

Lectio Divina para jóvenes

+ Orar con la Palabra de Dios +

III DOMINGO DE PASCUA (30 de abril)

Sigue LE

Puedes descargarlo también en www.sepaju.org



Oración

Señor Jesús, queremos escuchar tus palabras para que venzas el desánimo que a veces viene a nuestro corazón. Hoy queremos pedirte que te quedes con nosotros, que nuestra vida sin Ti se apaga, se debilita y no podemos ser testigos alegres si tú no enciendes en nuestro corazón la llama de tu amor.

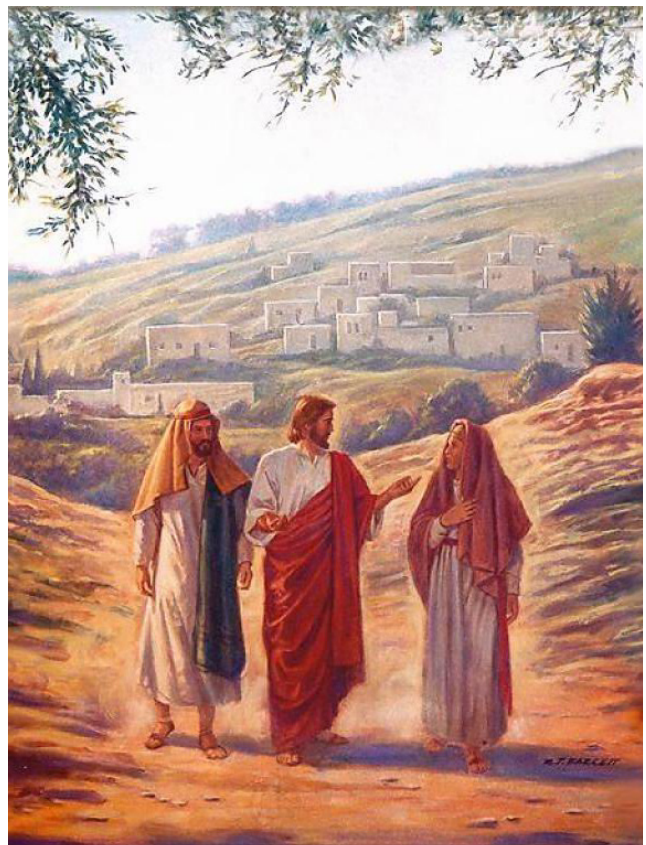


Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (Jn 24, 13-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como

habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.





Meditación

Hoy Jesús se hace el encontradizo, se pone a dialogar con dos amigos que venían desanimados porque habían perdido toda su esperanza por lo que había pasado en Jerusalén. Creían que Jesús les iba a liberar pero le han matado y aunque habían escuchado que no encontraron su cuerpo y que incluso decían que estaba vivo no han creído. Por eso les envuelve la tristeza y la desesperanza. Es lo que ocurre al hombre que no tiene fe. Y ¿qué hace Jesús? Les enseña las Escrituras. La fe viene por la escucha de la Palabra. Hay una Buena Noticia que les enciende el corazón, les va preparando para lo que hará posible el don de la fe, necesitaban finalmente los signos de su nueva presencia "tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando" lo reconocen en los signos que Jesús realizó en la Última Cena, la fracción del pan, la Eucaristía.

Una vez más, la comunidad, la oración, la Iglesia, hace posible que puedan descubrir al Resucitado. La enseñanza de Jesús y la intimidad con Él en la oración y en la fracción del pan hacen que vuelvan a recobrar el valor para regresar a Jerusalén, donde sabían estaban las fuerzas de muerte que habían matado a Jesús y que habían matado en ellos la esperanza. Pero ahora ha cambiado todo. Si Jesús está vivo, hay un poder más fuerte que vence el mal. Los discípulos han experimentado una nueva presencia de Jesús resucitado. Si hasta el momento de la muerte tuvieron su presencia visible, ahora han sido introducidos en una nueva forma de comunión que da sentido a la vida. Después del encuentro en el camino, a través de las Escrituras y en la mesa, aquellos dos amigos comprenden que deben volver a la comunidad para compartir gozosamente lo que les ha ocurrido en el camino con Jesús y como lo reconocieron al partir el pan.

El Resucitado sigue haciéndose presente en el camino de cada persona, sigue esperando darse a conocer en el pan de la Eucaristía donde nos regala su amor y su amistad, donde nos hace tener la experiencia gozosa de su presencia viva y renovadora.



Reflexión

- ¿Cómo te encuentras en tu camino de fe? ¿Triste? ¿Sin esperanza? ¿Aburrido?
- ¿Lees las Escrituras? ¿dejas que la Palabra de Dios encienda tu corazón?
- ¿Estás atento, en la Eucaristía, a la fracción del pan donde Jesús se hace presente?
- ¿Sientes la alegría de encontrarte con Jesús vivo en la comunión?



Signo

Presentamos las Escrituras (Evangelios) junto al pan (formas) donde descubrimos los signos en donde has querido hacerte presente. Como los de Emaús queremos nos abras el conocimiento con tu Palabra y arda nuestro corazón para reconocerte en el pan de la Eucaristía, presencia viva de tu amor.



Proces

- Por los que tienen dudas. Por los que han perdido la fe en el Señor y viven tristes. Roguemos al Señor
- Por los más pobres, por los que no tienen lo necesario para vivir. Roguemos al Señor
- Para que los jóvenes vivan el gozo de encontrarse con Cristo en la Eucaristía. Roguemos al Señor



Oración

Señor Jesús gracias por tu Palabra, gracias por quedarte con nosotros, por salir al encuentro de nuestra vida, por iluminar nuestras mentes con tu Palabra, por el regalo de tu presencia resucitada, por quedarte en el pan de vida de la Eucaristía y regalarnos tu amistad.